



Álvaro Quezada S.
Magister en filosofía

LA **FAMILIA** EN LA DRAMATURGIA DE SERGIO VODANOVIC

No me parece que la familia sea una institución en franca decadencia. Creo que, pese a los repetidos anuncios de su periclitación, sobrevive y renace como una forma válida de contrato referida a determinadas prácticas y funciones sociales. Reflexionar sobre la familia no es una tarea fácil, particularmente si no se elige la simple enumeración de procesos históricos y sociológicos que dieron lugar a su aparición. La familia se establece como modo de vida, como perpetuación de una especie y de una forma de vida; eso es claro, porque la cultura se reproduce en la familia. El habla, los usos y costumbres, los valores y las creencias subsisten en la familia y por medio de ella, aunque también permanentemente se recreen en ella. La familia es el soporte afectivo, social y cultural de los individuos.

Por la natural conformación de nuestra especie, el individuo humano está al nacer casi completamente a merced de su entorno. Mientras las otras especies animales nacen con una dotación natural (innata) que los capacita para conducirse tempranamente frente a las exigencias del medio, los seres humanos, en cambio, debemos aprender a sobrevivir y a conducirnos a través del aprendizaje. Quien primero provee ese aprendizaje es la familia.

Como individuos aislados no precisamos sólo alimento y abrigo; requerimos también afecto, consideración, reconocimiento. No podríamos permanecer en la vida si no contamos con otros próximos, quienes pueden proporcionarnos estos medios. Es sabido que los individuos que no cuentan con el sostén de una familia (aunque sea de aquella que ahora llaman uniparental), no se desarrollan adecuadamente ni llegan a adquirir las capacidades necesarias para com-

petir eficazmente en las duras condiciones de la vida. El alimento afectivo es una cuestión ineludible cuando se trata de dar mayores oportunidades de crecimiento y éxito personal. La familia es abastecedora de sustento material pero, quizás de manera más importante, la familia aporta también sustento afectivo, imprescindible para la formación de un autoconcepto positivo en el individuo. Naturalmente, en los orígenes de la institución, tales propósitos difícilmente están presentes; se trata más bien de una experiencia fuertemente emocional, de gran entrega y goce afectivo. Los padres aman no porque quieran fortalecer la autoestima de sus hijos, sino porque no pueden hacer otra cosa, y la carencia de afecto (o del instinto, como llegó a ser en algún momento concebido) es vista como radicalmente anormal.

La familia se establece como unión afectiva sólo muy recientemente. La historia a este respecto señala que las familias se constituyen, se mezclan y se extienden por intereses más que por afecto. El vínculo entre cónyuges que hace posible una nueva familia ha sido generalmente buscado por sus propias familias de origen, ya sea por conveniencia económica o social; se busca establecer un grupo de pertenencia que satisfaga necesidades de las dos familias de origen y no exclusivamente las de los cónyuges (y con mucha frecuencia prescindiendo de las de éstos), de manera que la familia unida afectivamente, tal como la conocemos hoy en la mayor parte del mundo occidental, constituye un efecto de los cambios en la sociedad liberal, muchos de los cuales tienen relación con su supuesta crisis.

El matrimonio por afecto produce un cambio en el modo como se establecen las uniones entre las perso-

La familia en la dramaturgia de Sergio Vodanovic [artículo]

Alvaro Quezada S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada S., Álvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La familia en la dramaturgia de Sergio Vodanovic [artículo] Alvaro Quezada S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile